

La Femenidad 1

Yo tengo cuatro hermanas. No sé por qué Dios no le da a cada hombre una hermana, porque en mi opinión una hermana es la mejor escuela para un muchacho a que él aprenda qué es una mujer. Yo amo mucho a mis hermanas y creo que son especiales. Pero nunca había pensado que fueran genias. Hasta leer a Juan Pablo. El las ve de manera distinta.

El genio de la mujer

Dice Juan Pablo que la mujer tiene un *genio*, el cual es su *receptividad*. En el centro del cuerpo femenino hay un espacio. Este espacio es sagrado. De hecho es el lugar más santo del mundo. El cuerpo y la sexualidad de la mujer hablan un lenguaje y nos explican algo esencial sobre el misterio femenino. Mujeres, ¿Han escuchado una vez el lenguaje con que les habla su cuerpo?

La energía principal de una mujer va hacia adentro. Es decir que ella está hecha para recibir. Sobre todo el diseño del cuerpo femenino demuestra su receptividad a otros seres humanos.

Es fascinante contemplar el diseño de Dios para el cuerpo femenino. Pensemos por un momento en el espacio que se encuentra en el centro de su cuerpo. ¿Qué se hace con un espacio? Se lo llena. ¿Para que crearía Dios un ser tan orientado al recibir? La receptividad femenina nos habla del deseo más profundo de la mujer que es llenarse... *con relaciones íntimas*. La mujer es experta en las cosas más humanas... en la intimidad, en todo lo que vincula a las personas, en el amor.

Me gusta decir que la mujer es maestra de lo interior. ¿No es obvio? Está cómoda con los asuntos del corazón. Está hecha para acomodar a otros. Se preocupo con los vínculos entre la

personas, con las amistades, con el cuidado. La vocación de la mujer es llamar la atención de todos a las realidades internas y más profundas del ser humano... sobre todo a la belleza.

Dios está cerca

Mis hermanas hablan con mi madre todos los días. Para ellas, conversar es la manera más natural de mantener la conexión, la intimidad. No estar en comunicación quiere decir, "No te amo." Hablarse es decir, "Estoy aquí, estoy cerca."

La Academia Norteamericana de Psicólogos ha hecho experimentos con los bebés recién nacidos en que miden el latido del corazón en distintas circunstancias. Hacen esto para observar las reacciones psíquicas y químicas que resultan de situación en situación. Lo que encontraron es maravilloso. Cuando la mamá del bebé entra en el cuarto, el corazón del infante instantáneamente se tranquiliza. Simplemente por sentir la presencia de la madre.

Una mujer y sólo una mujer es capaz de comunicar en el mundo visible la realidad divina de un Dios que es íntimo. Ella está hecha para ser ícono del Dios de Amor que es gentil, amoroso y muy cerca de sus hijos. Es por medio del cuerpo femenino que vemos más claramente la imagen de un Dios que quiere comunicar su propio ser con nosotros. De un Dios que quiere ser íntimo con su creación. Ella nos dice todo esto y más a través del don de su feminidad.